

SINTESIS BIOGRÁFICA

José Carlos Millás Hernández:

Notable meteorólogo y astrónomo de la primera mitad del siglo XX. Ingeniero Civil, Arquitecto, Dr. en Ciencias Físicas, en Ciencias Naturales y en Ciencias Marítimas. Introdujo en Cuba el análisis sinóptico y el sondeo atmosférico con radio-meteorógrafos. Pronosticó los huracanes de 1926, 1932, 1933, 1944, 1950 y 1952. Convirtió el Boletín del Observatorio Nacional en una publicación científica y creó una red nacional de observaciones. Fue director del Servicio Meteorológico Nacional entre 1924 y 1961, representante permanente de Cuba ante la Organización Meteorológica Mundial. Nace en La Habana el 22 de enero de 1889. Falleció en Miami el 28 de Noviembre de 1965.

José Carlos Millás Hernández, realizó numerosos aportes a las ciencias de la atmósfera en Cuba. El primero fue la introducción de los mapas del tiempo (isobáricos) y de los métodos de análisis sinóptico, realizados diariamente desde [1916](#). Aquellos mapas constituyen una colección de invaluable valor patrimonial, que se conserva en el archivo histórico del Instituto de Meteorología.

En 1926 introduce los sondeos aerológicos, realizados sobre una plataforma de investigación basada en globos pilotos seguidos desde tierra mediante teodolitos. Estos se lanzaban desde Casablanca dos veces cada día (00.00 UTC y 12.00 UTC), un sistema que después se extendió a las estaciones de Cabo de San Antonio y Punta de Maisí.

En el decenio de 1931-1940 amplió la infraestructura del Observatorio. Obtuvo el financiamiento para la construcción del edificio para instalar una estación de alto nivel tecnológico, dotada con instrumentos novedosos como los anemómetros “de presión y succión”, diseñados para medir y registrar altas velocidades del viento. Además construyó e instaló en el Observatorio una emisora de radio, que con los identificativos CLX y CLT emitía información meteorológica y las señales de la hora oficial usando diferentes bandas y frecuencias. CLX transmitía en radiofonía para la población de La Habana, y en modo de radiotelegrafía para la uso de la navegación.

Durante aquel decenio Millás logró establecer tres nuevas estaciones meteorológicas de primer nivel, ubicadas en los faros de Cayo Paredón Grande y Cayo Guano del Este, y en la costa sur de Isla de la Juventud. De igual manera estableció acuerdos de colaboración con estaciones en Georgetown, Islas Caimán, y Cabo Gracias a Dios, Nicaragua, para la alerta temprana en áreas de activa ciclogénesis y donde además convergen las trayectorias medias de las perturbaciones tropicales que se mueven sobre el mar Caribe. Dichas las estaciones contaban con observadores-telegrafistas formados en Cuba, bajo su dirección, y disponían de comunicación radiotelegráfica en régimen permanente.

La Segunda Guerra Mundial trajo aparejada la necesidad de ampliar la cooperación entre Cuba y los Estados Unidos de América, lo que determinó el fortalecimiento del

Servicio Meteorológico Nacional cubano. El Observatorio devino una unidad de combate, y Millás pasó a ser Capitán de Corbeta de la Marina de Guerra.

En ese contexto se reequiparon 12 estaciones meteorológicas y se ampliaron las investigaciones aerológicas, con nuevos radiometeorógrafos o radiosondas, técnica basada en globos de mayor fuerza ascensional. Así aumentaron los intercambios con los centros del Weather Bureau en Washigton D. C., New Orleans y Miami, y con tal fin se introdujeron nuevos equipos de teletipo y radiofacsimil que permitían la transmisión de mapas isobáricos e isalobáricos, así como perfiles de viento en diversos niveles de la troposfera.

En el campo teórico Millás transformó el Boletín del Observatorio Nacional en una revista de meteorología, enriquecida con artículos de su autoría y de otros especialistas extranjeros. A él se deben también importantes aportes al conocimiento de la meteorología tropical, como el descubrimiento de lo que él llamó en principio “recurva en lazo”, segmento irregular que aparece en la trayectoria de algunos sistemas ciclónicos tropicales; también se cuenta entre sus investigaciones la elaboración del “pronostico precoz” para 1937-1938, primer intento de pronosticar la actividad ciclónica para el occidente de Cuba en la siguiente temporada de huracanes; aparecen también sus estudios acerca del “origen y curso” de los ciclones tropicales, entre otros tantos. Desde 1961 y hasta 1965 trabajó en el Laboratorio del Radar Meteorológico de la Universidad de Miami, y el Weather Bureau de los Estados Unidos.

Sus títulos académicos y su membresía en instituciones científicas fueron significativos: En 1914, miembro de la Sociedad Geográfica de Cuba, y después de la Sociedad Astronómica de España y América; en 1919 fundador y Consejero de American Meteorological Society; en 1927 ingresa en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; y entre 1954 y 1956 lidera la fundación de la Asociación Cubana de Aficionados a la Meteorología (ACAM) y la Sociedad Astronómica de Cuba, de la cual fue su primer Presidente. Millás fue el primer Jefe del Servicio Meteorológico Nacional de Cuba que se acreditó ante la Organización Meteorológica Mundial (WMO/OMM) del sistema de Naciones Unidas.

Recibió premios de la Sociedad Cubana de Ingenieros, fue condecorado con la Orden Carlos Manuel de Céspedes, de Cuba; y la Orden del Águila Azteca de México. Siempre se autocalificó como “meteorologista”, título muy superado por su amplio saber, que incluía el dominio de varios idiomas. Su obra fue nacional e internacionalmente reconocida.

Millás fue escogido por Sociedad Geográfica y la Academia de Ciencias de La Habana para acompañar al profesor Albert Einstein durante su breve visita a la Capital cubana en diciembre de 1930, en el entendido de que contaba con los merecimientos necesarios entre otros colegas para asumir tal representación.

